

EL ABUELAZGO: ENLACE INTERGENERACIONAL EN LA CRIANZA Y CUIDADO DE LA PRIMERA INFANCIA*

Como citar este artículo:

Marín-Rengifo, A.L. y Palacio-Valencia, M.C. (2015). El abuelazgo: enlace intergeneracional en la crianza y cuidado de la primera infancia. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 7, 11-27.

ALBA LUCIA MARÍN-RENGIFO**
María Cristina Palacio-Valencia***

Recibido: 29 de abril de 2015
Aprobado: 09 de diciembre de 2015

RESUMEN: Objetivo. Describir algunos procesos de cuidado y crianza en la primera infancia que presentan los abuelos y las abuelas. Metodología. Este artículo se construyó desde una trayectoria hermenéutica, en la cual se cruzaron saberes legos y expertos a través de grupos focales y entrevistas a profundidad que permitieron descifrar los entramados relacionales de la participación de los abuelos y las abuelas en la formación de niños y niñas. Resultados. Se marca una distinción entre la participación central relacionada directamente con la crianza y la participación periférica con el cuidado ocasional o puntual; ya sea la una o la otra, el abuelazgo —entendido como la participación del abuelo y la abuela en la crianza y cuidado de los nietos y las nietas— se constituye en un umbral de enlaces intergeneracionales que hacen visible algunas pistas de los cambios y transformaciones que se producen a partir de la reconfiguración de la propia maternidad, paternidad y filiación; un proceso que expresa, además, dinámicas parentales y formas de organización familiar diferentes. Conclusión. Se evidencian dilemas emocionales y afectivos, conflictos entre la presión por la solidaridad familiar y el ejercicio de la maternidad y la paternidad, así como tensiones derivadas de las sensibilidades legales y culturales en torno a la crianza y el cuidado de niños y niñas.

* Este artículo es producto de la investigación: "El abuelazgo, una mediación del cuidado y la crianza en la primera infancia: Manzanares, Marquetalia, Pensilvania y Marulanda". Convenio interinstitucional entre la Universidad de Caldas, Departamento de Desarrollo Humano y el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar regional Caldas. Se realizó entre agosto de 2014 y enero de 2015.

** Magíster en Estudios de Familia y Desarrollo. Universidad de Caldas, Manizales, Colombia. E-mail: alba.marin@ucaldas.edu.co.  orcid.org/0000-0002-9301-4166.

*** Estudios de maestría en Ciencias Políticas. Universidad de Caldas, Manizales, Colombia. E-mail: mcpv1950@gmail.com.  orcid.org/0000-0001-8142-1779.

PALABRAS CLAVE: abuelazgo, enlace intergeneracional, primera infancia, crianza y cuidado, familia.

GRANDPARENTING: AN INTERGENERATIONAL LINK IN PARENTING AND CARE DURING EARLY CHILDHOOD

ABSTRACT: Objective. To describe some care and parenting processes in early childhood provided by grandparents. Methodology. This article was built from a hermeneutical trajectory in which uninformed and expert knowledge go across through focus groups and in depth interviews that allowed deciphering relational frameworks of the participation of grandparents in the education of children. Results. a distinction between the central role directly related to parenting and peripheral involvement with the occasional or regular care is pointed out. In either one, grandparenting, understood as participation of the grandfather and the grandmother in the raising and care of grandchildren, constitutes a threshold of intergenerational links that make visible some tracks of the changes and transformations produced from the reconfiguration of motherhood itself, fatherhood and filiation, a process that also expresses parental dynamics and different forms of family organization. Conclusion: emotional and affective dilemmas, conflicts between the pressure for family solidarity and the exercise of motherhood and fatherhood as well as tensions arising from legal and cultural sensitivities around raising and caring of children are evident.

KEY WORDS: grandparenting, intergenerational link, early childhood, raising and care, family.

INTRODUCCIÓN

Hay una evidencia innegable: el tiempo contemporáneo expresa una profunda incertidumbre sobre el futuro, la cual no puede enfrentar mediante los anclajes de la tradición. La crianza y el cuidado de las nuevas generaciones están atravesados por tensiones y juegos de poder entre un modelo hegemónico emocional y afectivo que mantiene estos procesos en la maternización, la feminización y la nuclearización de la familia y la emergencia de nuevas organizaciones familiares con otras parentalidades y diferentes agentes participantes de y por fuera de la organización familiar. Son lógicas de crianza y cuidado en un tiempo configurado por la individualización; en el cual, según Bagú (1971), los hijos y las hijas se parecen más a sus propios contextos y trayectorias que a las de sus progenitores.

Un tiempo en el que aparece el abuelazgo como una noción que indica giros en la crianza y el cuidado de las nuevas generaciones. No es tener un abuelo y una abuela, es su participación en estos procesos (Marín y Palacio, 2014); ya sea de manera central —criar— o de manera periférica —atender—. Un escenario que resignifica en los enlaces intergeneracionales el sentido de la propia paternidad y maternidad con la de los hijos e hijas, entrelazado mediante la filiación a tres generaciones.

Se interrogan las obligaciones de padres y madres jóvenes y adolescentes cuando el nieto o la nieta llegan por sorpresa; o cuando siendo esperado, no tienen cargas laborales o educativas. Por lo tanto hay una movilización de expectativas emocionales y afectivas en torno a la solidaridad intergeneracional, la prolongación del linaje, la disponibilidad de tiempo, el peso de la pertenencia parental. Se detonan múltiples argumentos que van desde la expectativa hasta la resignación y sacrificio en la participación de los abuelos y las abuelas en la crianza y el cuidado.

Es un proceso complejo que se enlaza también con las sensibilidades sociales y legales sobre los derechos de niños y niñas. De manera frecuente se observan desplazamientos parentales con la delegación de las obligaciones en los abuelos y las abuelas y se sustituye la responsabilidad de los propios padres y/o madres en la crianza y el cuidado de niños y niñas. Una conexión que no es fácil y que provoca la resignificación de la propia experiencia de paternidad y maternidad donde se atraviesa el sentimiento de finitud, la nostalgia por la obediencia y el miedo ante los cambios actuales.

Bajo este lente, aparece una tensión entre la persistencia de un estereotipo que vincula el ser abuelo o abuela con la vejez y cierta presión por la participación en la crianza y/o cuidado del nieto o la nieta cuando aún se tiene la responsabilidad económica, laboral y emocional de criar a los propios hijos o hijas y de disponer de un proyecto de vida. Reflexiones que se producen en clave de comprensión de las dinámicas familiares contemporáneas.

REFERENTE TEÓRICO-CONCEPTUAL

Pese a las confusiones que provocan los tiempos contemporáneos en torno a cierta “conciencia de la fragilidad” (Beck, 2001) en la vida cotidiana, aún se mantiene el reconocimiento de la familia o su emulación como agencia de formación de ser humano y de manera especial para niños y niñas. Un reconocimiento que se confunde con el retrato de la familia nuclear con la presencia del padre y la madre como únicos responsables de la crianza y el cuidado de los hijos e hijas.

Las profundas transformaciones de la organización familiar, en su composición y arreglos de convivencia y sobrevivencia (Beck, 2001, 2003; Jelin, 2010), también han hecho visibles los giros en los procesos de crianza y cuidado. La observación sobre el abuelazgo conecta estas transformaciones con anclajes ideológicos en torno a la domesticidad, la maternización y la feminización de la crianza y el cuidado como fundamento de la nuclearización de la familia (Sánchez y Palacio, 2013).

Un escenario que se transforma rápidamente por las ondas expansivas de la industrialización, el mercado, la lógica capitalista y los procesos de individualización que vacían a la familia nuclear de sus funciones productivas y reproductivas tradicionales, al vincular a los procesos de crianza y el cuidado otros escenarios y agentes externos a ella. Un vaciamiento derivado de la exigencia hacia la mujer de generar ingresos y su proceso de individualización más allá del mundo privado, doméstico y familiar. Una nueva lógica que resignifica la maternidad y la paternidad con la inclusión de otros agentes, parentales o no, en las prácticas de crianza y cuidado. Aquí, se focaliza la participación de los abuelos y las abuelas por el reconocimiento de una confianza parental y la solidaridad familiar.

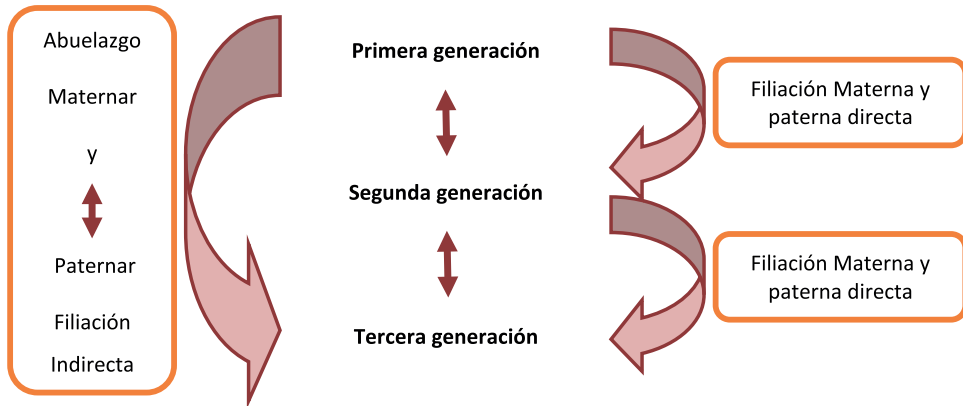
Hoy en día la maternidad y la paternidad marcan situaciones complejas anudadas a condiciones como la adolescencia, madres solas sin soporte económico y sin padre, dificultades económicas, la necesidad de consolidar un proyecto de formación educativa y laboral, decisiones de movilidad, incluso situaciones de salud y muerte. Un panorama que detona movimientos en la crianza y el cuidado.

Por otra parte, el ejercicio del abuelazgo ya sea negociado o impuesto puede ocasionar tensiones y conflictos con dilemas emocionales y afectivos; emergen reclamos por la flexibilidad frente a los nietos o las nietas, así como señalamientos de los abuelos y las abuelas hacia sus propios hijos e hijas por su posición normativa o por considerarlos *irresponsables*. Un proceso que detona paradojas anudadas al ejercicio de la maternidad y la paternidad en generaciones distintas.

Paradojas que marcan desplazamientos parentales (Sánchez, López y Palacio, 2013) a través de cuatro connotaciones: la primera, por la delegación total o parcial del cuidado y la crianza en los abuelos y las abuelas. La segunda, en el reclamo de la solidaridad entre generaciones. La tercera, en el despliegue del maternar o paternar de los abuelos y las abuelas que no tienen la presión de la crianza. Y la cuarta, en

la sustitución de las figuras del padre y/o madre por ausencia física o emocional e incapacidad o negligencia en los abuelos y las abuelas.

En otras palabras, el abuelazgo o la abuelidad (Noriega y Velasco, 2013) conecta tres generaciones “el abuelo o la abuela, su hija o su hijo, que a su vez son el padre o madre de su nieto o nieta” (gráfica 1).



Gráfica 1. Enlace intergeneracional en la vivencia del abuelazgo. Fuente: elaboración propia por parte de las autoras.

La experiencia del abuelazgo desde el dualismo de género y el tipo de participación hace visible dos distinciones: (i) cuando ambos —el abuelo y la abuela— asumen la crianza donde ella mantiene una posición exigente respecto al cumplimiento de hábitos, rutinas y prácticas relacionados con la reproducción cotidiana (alimentación, aseo, descanso) a la reproducción social (normas, valores y sanciones) con la circulación en el escenario doméstico, mientras que el abuelo es más flexible frente al cumplimiento de las normas y tiene una mayor circulación con los nietos y las nietas en los ámbitos públicos (Moreschi, 2009); (ii) con relación al cuidado, la distinción de género se desvanece y emerge una presencia más visible del abuelo.

En este sentido en la frontera entre crianza y cuidado: la primera alude al significado de levantarlos, implicando una mayor obligación y responsabilidad; por lo tanto la carga es más pesada, demanda tiempo, control y vigilancia; por lo que, de cierta manera, se asume la obligación de poner normas y dar sanciones. En cuanto al cuidado, este se relaciona con una participación esporádica o periférica, es decir: ponerles atención, siendo una dirección con mayor flexibilidad sin tener la presión de la crianza. En otras palabras, la participación central y periférica (Micolta, Escobar y Maldonado, 2013) marca una distinción significativa en la experiencia del abuelazgo.

A manera de síntesis conceptual: la participación de los abuelos y abuelas en los procesos de crianza y cuidado de sus nietos y nietas, expresa una asociación

simbólica con una intensa emocionalidad; la cual puede girar, paradójicamente, entre la obligación impuesta del ejercicio de una maternidad o la paternidad subrogada y la responsabilidad de materner o paternar a hijos o hijas de sus hijos o sus hijas. Una dinámica relacional y vinculante que se representa desde señalamientos de “alcahuetería, permisividad, mala crianza, alcabuelos” hasta el agotamiento y el desgaste de tener que asumir una obligación que ya no les corresponde. Aunque tanto la una como la otra validan el reconocimiento o la imposición de lealtades parentales y ciertas solidaridades intergeneracionales.

Esta carga emocional tiene un soporte en los planteamientos de Micolta, Escobar y Maldonado (2013), en torno a algunas significaciones valorativas acerca de la crianza y el cuidado:

(i) como pensamiento y acción implica reconocerlo por la solicitud de hacer algo bien con recelo, preocupación y temor. Implica, además, estar alerta. Las autoras piensan que el cuidado como locución verbal tiene una connotación de obligatoriedad.

(ii) En torno a la atención y el esmero, expresa el sentido de garantizar cierto bienestar y blindar a los niños y las niñas frente a amenazas y daños.

(iii) Es una acción consciente y reflexiva, relacionada con un sentido ético. Indica reconocimiento, diligencia, atención y acompañamiento a la otra persona.

(iv) Actividad cognitiva y emocional que enlaza y vincula, por lo menos a dos personas: quien cuida y quien es cuidado; en este lazo circulan emociones positivas y negativas que se derivan de las condiciones en las cuales se presenta el proceso tales como las expectativas, los requerimientos y los acuerdos.

(v) Actitud de preocupación y compromiso según la necesidad y el beneficio, así como la reciprocidad y la solidaridad. También puede contener valoraciones de los lugares y las relaciones de poder y autoridad, al igual que de dominación y sumisión.

(vi) Atención sostenida e intensiva que puede conectarse con la configuración de alianzas, lealtades y reciprocidades emocionales incluso legales.

METODOLOGÍA

Esta investigación pretendió dar respuesta a la tendencia cultural contemporánea del reconocimiento de la voz del sujeto individual y a la confluencia hermenéutica de voces legas y expertas. Abuelos, abuelas, nietos y nietas, funcionarias e investigadoras.

Esta ruta permitió articular con un sentido polifónico la noción de abuelazgo; más que una característica de un sujeto, expresa una construcción relacional y vinculante. Se concibió como un proceso de interacción particular donde confluyeron lo individual, lo social y lo institucional como trama de una realidad situada en el mundo contemporáneo. Una trayectoria metodológica que trenzó la conexión de tres generaciones: abuelos y abuelas, padres y madres, nietos y nietas.

Esta trama relacional se tejió en diversos lugares: un primer momento, en torno a un diálogo colectivo dentro del grupo focal con abuelos y abuelas participantes donde se focalizó la experiencia subjetiva del abuelazgo. Un segundo momento, consistió en la narración individual mediante entrevistas en profundidad; se relató la trayectoria vital para descifrar los equipajes culturales y emocionales bajo el lente de la maternidad y la paternidad. En el tercer momento, se realizó un ejercicio lúdico con y entre los niños y las niñas; donde se movilizaron imágenes, canciones, referentes simbólicos de los abuelos y las abuelas para identificar su conexión con los nietos y las nietas. El cuarto momento dispuso del registro de las observaciones, los comentarios y las interrogaciones de cada investigadora con base en la libreta de campo y el registro visual de fotografía y vídeo que lograron capturar movimientos del cuerpo de los diversos participantes. Luego se formularon interrogantes, posibles conexiones, problematizaciones y decantación de la información para convertirla en datos de investigación y ser interpretados como soporte de la comprensión del abuelazgo.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Entre criar y cuidar

De acuerdo con la Encuesta Nacional de Demografía y Salud (ENDS) de 2010, el 16 % de las familias en Colombia disponen de la presencia del abuelo o la abuela en el hogar; aunque esta presencia se relaciona solamente con la coresidencia, lo que no implica necesariamente su participación en los procesos de crianza y cuidado de los niños y las niñas.

Cuando se presenta la vinculación de los abuelos y las abuelas a estos procesos, esta se da por múltiples razones: la pobreza; la inclusión de la mujer al mercado laboral; el desplazamiento forzado y las desapariciones forzadas; la migración nacional e internacional; el encarcelamiento; la viudez; la separación; la maternidad y la paternidad temprana; madres o padres solos y el abandono de nietas o nietos. Situaciones que podrían relacionarse, según algunos antecedentes investigativos, con las redes familiares de cuidado (Micolta, Escobar y Maldonado, 2013); además, sirven de argumento a los señalamientos morales y sociales respecto a una supuesta orfandad o abandono de los niños y las niñas (Sánchez, López y Palacio, 2013).

Una enunciación para los escenarios familiares y los cambios en la crianza y el cuidado de las nuevas generaciones desde los datos demográficos, sociales y culturales, los cuales marcan también la emergencia de cierta consciencia crítica en los estilos de relación familiar y social. Un asunto que se hizo visible en la investigación a través de las voces de los abuelos y las abuelas, quienes enunciaron una resignificación de la propia experiencia de la paternidad y la maternidad.

Yo procuro que los errores que haya cometido con mis hijas en la crianza, no repetirlos con las nietas [...] porque muchas veces uno dice que los abuelos somos muy alcahuetes [...] es cierto [...] soy consciente de los errores que tuve con mis hijas [...] por eso, con mis nietas no voy a cometer los mismos errores. Entonces es tratar de no repetir lo que hice con mis hijas. (Grupo focal Manzanares)

Una mirada reflexiva que puede aludir a una especie de triple juego moral y social: por una parte, asumir cierta forma de compensación emocional de no repetición quizás por el descubrimiento de opciones menos autoritarias, democráticas y más responsables en la crianza y el cuidado; por otra, la flexibilidad de la obligación socializante y el desplazamiento del control de un proceso que ya no les corresponde; y, por último, la significación de los cambios en el ejercicio del poder y la autoridad en la crianza y el cuidado de los niños y las niñas según el reconocimiento de sus derechos y capacidad de autonomía. Voces que enunciaron:

cuando tuve a los hijos, no tenía tiempo para dedicarles más amor, para hacer con ellos lo que uno debe hacer como mamá... ahora, ya tenemos el tiempo y una experiencia vivida con nuestros hijos [...] entonces, ver ese bebé y hacer con él lo que no hicimos con nuestros hijos [...] darles más amor, yo me siento que les estoy dando más amor y se vuelve uno más alcahuete. (Grupo focal Marquetalia)

Reflexión crítica que acompaña otra visión del tiempo y cierta compensación vital y emocional en clave de distinguir su participación en la crianza y el cuidado de sus nietos y nietas. Con relación a la primera, el tiempo aparece como referente significativo en lógicas de sus interacciones; hay un significado diferente al acompañamiento en actividades tales como pintar, jugar, leer, estar pendientes de su salud y su alimentación; al igual que saber lo qué hacen y con quién lo hacen, expresarles afecto y valorar el bienestar físico, psicológico y social de los niños y las niñas.

En cuanto a la compensación vital y emocional aparece como argumento y justificación la alcahuetería; una estrategia que de cierta manera les permite pagar una deuda y saldar una culpa. Una dinámica que se observó de manera significativa en la participación periférica de los abuelos y las abuelas.

Dos aspectos que se derivan de la distinción planteada frente a la crianza y el cuidado. La crianza es orientar y formar desde los sistemas de significación social (normas, valores y sanciones).

La crianza es levantarlos con mucho cariño haciendo todo lo posible porque tengan buena educación y buen ejemplo, primero que todo, buenas costumbres. (Grupo focal Marquetalia)

La crianza para mí es algo muy completo: amor, responsabilidad, respeto, disciplina con amor, y más que imponer castigos es un trato humanizado desarrollar como esa empatía que casi todos los abuelos tienen con sus nietos para corregirlos con amor, para enseñarles a vivir, mas no para obligarlos a vivir algo que no están preparados todavía. (Agente educativo, Marquetalia)

Mientras que cuidar es una atención puntual, de vez en cuando, donde no hay tanta obligación:

criar es lo que hago yo con ella desde acostarse y levantarse con ella y todo, y cuidar es cuando me traen el nieto que yo lo voy a tener unos días, que yo lo cuido unos días, lo voy a cuidar bien, lo voy atender bien, lo voy a querer, eso es cuidar. (Entrevista, Manzanares)

Cuidar y criar, yo no creo que sea lo mismo, si yo digo que yo cuido estoy hablando de un tiempo, cuídeme este niño y yo le pago, yo le digo de que hora a qué hora. Una crianza es como eterna, yo que tengo mis hijos grandes, mi hijo que ya no vive conmigo, él me llama: madre, como le parece que pasó esto y esto, entonces, yo siento que todavía necesita de mis consejos, es una crianza a largo plazo. (Entrevista, Marquetalia)

Las paradojas emocionales y afectivas

La entrada a las condiciones del abuelazgo enfrentó a los abuelos y las abuelas a paradojas emocionales y afectivas. Reconocen cierto sacrificio, renuncia y resignación; así como la culpa y la deuda relacionada con algunas concepciones morales, religiosas y sociales respecto al qué dirán y a la crítica sobre la crianza que le dieron a sus propios hijos e hijas, al abandono y el incumplimiento de estos ante las nuevas obligaciones y al peso de cierta amenaza de acciones legales e institucionales debido a la situación que pueden llegar a tener sus nietos y nietas. Señalan los nuevos discursos, sobre los derechos de los niños y las niñas y los cambios en la crianza, con cierta nostalgia por un tiempo anterior vinculado con certezas y confianzas sociales; además, de la obediencia al *padre real o simbólico*.

Ahora, hay mucho peligro. A uno le da miedo criar un nieto en este momento porque son muchas cosas que pueden hacer que ellos se vayan por donde no es. Entonces, la responsabilidad para que ellos no caigan en esos peligros, da miedo y asusta que de pronto le pase a uno eso. (Entrevista, Marulanda)

Esta paradoja del abuelazgo expresa una fragilidad del sentimiento (Ricoeur, 2004), que se confunde con el anclaje de una ideología familística (Barrett y McIntosh, 1991) la cual argumenta una razonabilidad afectiva en los valores altruistas de la

cooperación, la solidaridad, la protección inherente a la pertenencia parental referida especialmente a la prolongación del linaje por la certeza de la finitud de la vida.

En este contexto, el abuelazgo —especialmente el temprano— produce una reconfiguración de los enlaces intergeneracionales desde la aproximación temporal; enlaces referidos a las obligaciones laborales, las responsabilidades de crianza, las rutinas domésticas y el aplazamiento de proyectos de vida individuales y familiares.

Esta realidad confronta el imaginario social de una relación entre el abuelazgo y la jubilación, la cual justifica la disponibilidad de tiempo para la crianza y el cuidado de los nietos y las nietas; aunque, a su vez, valida la naturalización de la carga y la obligación de esta participación en especial de las abuelas.

Eso es como uno asumir nuevamente la responsabilidad, así como los hijos con los nietos, entonces ellos se convierten en el proyecto de vida de uno, porque uno es en función de ellos, para que estén bien.
(Entrevista, Marulanda)

Una obligación que indica los diversos matices relacionados con el abuelazgo respecto a las condiciones de entrada, la organización de la cotidianidad y el tipo de participación; matices entrelazados por condiciones de ser temprano y no esperado, esperado pero impuesto por la separación de la pareja y esperado o no ante la migración interna o externa de la madre o el padre.

Tengo muchos problemas con ella [...] si ella llama, dice que es la mamá pero ella no hace el papel de mamá bien [...] como debe de ser [...] yo fui la culpable de que ella no fuera mamá y de que ella me hubiera dejado la obligación [...] quería que saliera adelante [...] que estudiara, que hiciera algo [...] y yo le decía: váyase a Argentina, pues, y estudia y trabaja y me colabora con la niña económicamente. (Entrevista, Manzanares)

Independientemente de la llegada a la condición de abuelo-abuela y la participación en el abuelazgo se pone en consideración un “modelo social y afectivo” asociado con el cuidado, la protección, la educación, la dedicación y el afecto que contiene esta relación. Instalando en la cotidianidad familiar, la referencia de los consejos de los abuelos y las abuelas so pretexto de la experiencia y el saber previo de la maternidad y la paternidad ante la inexperiencia, la juventud y los proyectos de vida de los hijos y las hijas; movilizándolo el sentimiento maternal y paternal de la protección y la ayuda a los hijos y las hijas que se estrenan en esta “ardua tarea”. Este es un panorama que marca las expectativas y las valoraciones emocionales en torno al establecimiento de vínculos afectivos con los nietos y las nietas.

La entrada al abuelazgo por ‘sorpresa’, ‘espera’ o ‘acuerdo’ representa socialmente algo gratificante y placentero con un alto nivel de satisfacción que acompaña el sentimiento de utilidad, juventud y felicidad (Osuna, 2006). Es la oportunidad de volver a vivir experiencias familiares y sociales gratas, de disfrutar el cuidado sin la obligación de la crianza, de ser queridos sin el peso de ser padre o madre. Sin embargo para algunas personas a quienes les llegó tempranamente esta condición se constituyó en un signo de alarma, de envejecimiento y de temor ante el paso del tiempo.

Ser abuelo o abuela “por sorpresa” puede traer la resignación. Una cuestión que expresa movimientos en los paradigmas sociales y culturales en torno a la familia, la maternidad, la paternidad, la crianza y el cuidado al romper la línea noviazgo-matrimonio-maternidad-paternidad; línea, que fundamenta la visión sacralizada de la familia nuclear.

Yo le dije [...] no Carolina [...] qué pereza, tan ligero nosotros abuelos, no hemos terminado con los hijos para estar empezando otra vez [...]. Es que volver a empezar no es fácil [...] en ese momento me dio como nostalgia pero uno va asumiendo las cosas. (Entrevista, Manzanares)

Esta manera imprevista de irrupción del abuelazgo indica una fusión entre una visión convencional, transicional y moderna de asumir la responsabilidad y la obligación de la crianza y el cuidado de los nietos y las nietas. De manera convencional, es la respuesta a la resignación de asumir el abuelazgo como la obligación de apoyo y colaboración que se les debe brindar a los hijos y las hijas con la participación directa en la crianza y el cuidado de los nietos y las nietas, con la valoración de su propia maternidad y paternidad y la continuidad de los proyectos individuales. Aquí, se produce la mediación del abuelazgo en una doble connotación moral afectiva y económica.

Respecto a una aceptación transicional los abuelos y las abuelas brindan sin desconocer la obligación económica de sus hijos y sus hijas, aceptando una participación puntual entre central y periférica que se traduce en un apoyo más moral y afectivo que económico. Mientras que en una apuesta más moderna se reconoce la participación y el apoyo periférico centrado en el cuidado sin desplazar ni sustituir la figura del padre o la madre en la crianza y el cuidado con una referencia moral y afectiva.

Estas tres líneas también se relacionan con las formas de organización familiar, a saber: la familia multigeneracional o extensa, con la presencia de abuelos o abuelas, la cual asume el abuelazgo con la participación directa en la crianza del nieto o nieta y con los que convive o tiene coresidencia; las familias nucleares, con la presencia del abuelo o abuela, con una atención puntual en el cuidado, donde este ejercicio se torna periférico y donde los nietos y las nietas no conviven con el abuelo o abuela.

La experiencia del abuelazgo se concibe como un umbral de ruptura en la cotidianidad familiar, de quienes entran al lugar parental de los abuelos y las abuelas, para señalar los nuevos contenidos que circulan en los enlaces y en las relaciones intergeneracionales. En este punto, se conecta al abuelazgo con una dinámica de desfamiliarización-familiarización en la crianza y el cuidado de los nietos y las nietas¹. A partir de los hallazgos obtenidos se observan tres características en el abuelazgo²:

1. Complemento a la desfamiliarización del cuidado, en la vinculación de los niños y las niñas a los Centros de Desarrollo Infantil de manera independiente a la participación central o periférica.

2. Expresión de una mercantilización mediante el envío de remesas para pagar todos los requerimientos del niño o la niña (Hochschild, 2008; Puyana, Micolta y Palacio, 2013).

3. La familiarización en este proceso indica la pertenencia parental y la presión cultural y moral del cuidado del linaje. Al prevalecer en el imaginario social el reconocimiento de una crianza y cuidado de calidad basado en las relaciones afectivas y el sentido de responsabilidad correspondiente a la familia (Esquivel, Faur y Jelin, 2012).

Este movimiento de familiarización-desfamiliarización alimenta la redefinición del sentido del tiempo en los abuelos y las abuelas y cambia el significado de la referencia territorial del hogar. Alistarlos o llevarlos al jardín o recogerlos al final de la jornada ocurre en dos umbrales del día ya sea por su actividad laboral, sus actividades domésticas o sus compromisos sociales. Este ritual les reporta una profunda gratificación y le da soporte a dos discursos: el afectivo y el normativo. Discursos que están presentes en los dos tipos de participación ya sea la central o la periférica, llenando de contenido las conversaciones en esta relación intergeneracional; por lo que puede emerger, según la dinámica relacional y vinculante entre ellos y ellas, la identificación de una línea de autoridad y complicidad en las prácticas que se realicen. En este punto, se encontró una distinción: mientras las abuelas son más normativas, sin desconocer su expresión amorosa, los abuelos son más afectuosos.

Se vive, porque, como se dice, ya no hay esa energía. Ya con los años, uno se cansa con cualquier cosa y más con niños que a todo momento están corriendo, todo lo quieren coger y uno está detrás de ellos [...] y se van de un lado para otro [...] llega un momento en el que uno dice [...] no más [...] me desespero [...] voy, lo meto en el corral y me salgo para el

¹ La noción de desfamiliarización proviene de los análisis feministas sobre la organización social del cuidado. Alude a las condiciones de los regímenes del Estado de bienestar, respecto a su desfamiliarización, en un estándar de vida aceptable, más allá de la familia (Esquivel, Faur y Jelin, 2012).

² Estas tendencias en la noción de la desfamiliarización corresponden a la vinculación institucional de los niños y las niñas a los centros de desarrollo infantil en los cuatro municipios de la investigación; lo que no permite disponer de datos de otra tendencia del abuelazgo como alternativa a la desfamiliarización de la crianza y el cuidado.

corredor [...] me tomo un tinto y me fumo un cigarrillo [...] me quedo en blanco [...] para volver a respirar, para volver a recargar y volver a empezar. (Grupo focal Marquetalia)

La referencia del hogar para las abuelas es la de un lugar de seguridad y confianza, de control y vigilancia que les permite atender y cuidar a sus nietos y nietas ya sea de manera central o periférica con o sin la presencia del padre o la madre.

El tiempo y el espacio contienen también, para los participantes, la distinción entre la crianza y el cuidado. La crianza es tomada como la obligación del padre y la madre de levantar a sus hijos y sus hijas y se considera como una interacción normativa, de control y vigilancia; el cuidado, por su parte, se asocia con tareas ocasionales. La crianza implica la centralidad del tiempo y la convivencia en el hogar, generalmente, asociada a la ausencia o presencia parcial o tangencial del padre o la madre. En este proceso la carga de la obligación es más fuerte por estar precedida de un desplazamiento, delegación y sustitución del lugar de la madre o el padre.

Enlace intergeneracional

La participación de los abuelos y las abuelas en la crianza y el cuidado de sus nietos y nietas enlazan tres generaciones; aunque marca una distancia entre ellas al incrementar sentimientos de incertidumbre, temor o rechazo ante la diversidad de tiempos. Hay un miedo frente a estas actividades, señalando la falta de respeto y obediencia: “los niños y las niñas ahora son terribles”. Un miedo que vinculan al entorno y que les demanda una mayor vigilancia; mientras que a los nietos y nietas, los pone ante la oportunidad de la trasgresión o marcar una distancia de lo viejo y antiguo.

Sin embargo el abuelazgo cuenta con un lugar reconocido respecto a la significación emocional y afectiva para ellos y ellas, así como para los nietos y nietas. Para los participantes se valora más el abuelazgo desde el cuidar, al ser una interacción más valorativa y amorosa que normativa y sancionadora. Es comprensión, confianza y alcahuetería bajo la justificación de la compensación vital y emocional.

Puede deducirse que en estos imaginarios hay una distancia y una oposición entre el calificativo de amor, afecto y comprensión frente al marco normativo, de vigilancia y control asociado a la regulación patriarcal que fundamenta el ejercicio de su poder en los dualismos culturales al poner el afecto en un lugar opuesto y separado a la norma.

Estos dualismos también traducen la permanencia de las dicotomías tradicionales de género y algunas fisuras de desregulación patriarcal en las prácticas del abuelazgo. Respecto a las continuidades patriarcales se retoma un argumento anterior en la vinculación de las abuelas a relaciones y prácticas con mayor control

normativo y a los abuelos con acciones más flexibles. Aunque, en este dualismo, se encuentra la fisura de la resignificación del afecto en la mirada masculina. No obstante, en esta precisión, se hace más visible la presencia de un vínculo estrecho entre los nietos y las nietas con los abuelos y las abuelas que con sus padres y madres. Esta predilección está asociada, quizás, a la experiencia de la formación entre la exigencia del cumplimiento a la norma (papel del padre y la madre) y la trasgresión de esta (papel del abuelo y la abuela).

A mí, mi esposa (abuela) me dice: ¿y por qué no les da duro? Yo tengo este concepto, si doy muy duro se hará con rabia [...] entonces, si uno le da duro a un nieto, pues lo aporrea [...] yo no los castigo con nada, la abuela sí les da duro [...] pero yo no. (Grupo focal Marquetalia)

Otros argumentos sobre el abuelazgo como un enlace intergeneracional, señalan que tanto la coresidencia como el tiempo compartido intergeneracionalmente con los nietos y las nietas son una estrategia de solidaridad en la dinámica estructurante de la vida cotidiana familiar ante la presencia de niños y niñas.

Para Patricia Sedó y Marisol Ureña (2007), el abuelazgo se soporta en la configuración de alianzas materno-paterno filiales que parten del reconocimiento y la solicitud de apoyo y la colaboración en la crianza y el cuidado de los niños y las niñas; pero también incluyen contradicciones y tensiones entre lo que se espera y las realidades asociadas a esta participación. Se producen choques generacionales sobre los estilos de crianza y cuidado, al igual que en los límites en la participación de los abuelos y las abuelas.

Por ello la experiencia del abuelazgo es dada, según el sentido común, como “un misterio afectivo” al suscitar sentimientos ambiguos entre el amor incondicional derivado de la pertenencia familiar y la prolongación del linaje, la compensación o la reparación vital que les permite recuperar el tiempo perdido y el pago de una deuda afectiva por lo que no se hizo con sus propios hijos que hoy son los padres y madres de sus nietos y nietas. Surgiendo, en esta experiencia de vida, a través de los nietos y las nietas, la resignificación de la paternidad y la maternidad. Los abuelos y las abuelas curiosamente disfrutan las gracias de sus nietos y sus nietas, las cuales no recuerdan o no les tocó vivir con sus propios hijos e hijas. Ellos y ellas opinan y recuerdan, expresan y viven, un tiempo nuevo que se les perdió en el ejercicio de su maternidad y su paternidad.

Algunos planteamientos de Enrique Orschanski (2013) aluden a que los abuelos y las abuelas no solo cuidan sino que son el tronco de la familia extendida, conector multigeneracional, aportando lo que no se vislumbra: pertenencia; identidad; linaje; conexiones anteriores y posteriores; continuidad y cambio. Los abuelos y las

abuelas nunca mueren, se hacen invisibles en su corporeidad, se mantienen visibles en las marcas dejadas en la experiencia de la crianza y el cuidado de sus nietos y sus nietas. A su vez, los nietos y las nietas representan su inmortalidad y una batalla contra la finitud y el olvido.

CONCLUSIONES

El abuelazgo es clave en la crianza y el cuidado contemporáneo de las nuevas generaciones, permite leer los cambios y las transformaciones sociales y familiares de manera distinta. Su nudo se encuentra en la interrogación por la individualización y la autonomía personal que orienta las prácticas y los discursos actuales de la socialización y la sociabilidad.

El abuelazgo se desempeña como un enlace intergeneracional frente a la tensión entre la desregulación de un patriarcado normativo y el surgimiento de la centralidad de un sujeto con capacidad de decisión y elección. Hay dos tendencias que entran en choque o que se fusionan de manera ambigua: (i) la añoranza de la obediencia incondicional e incuestionable al padre, la certeza del control y la vigilancia de los viejos, la división rígida del trabajo entre la razón y la emoción, la naturalización de las jerarquías de parentesco, género y generación y la consciencia de una fragilidad que produce el miedo por la pérdida de la certeza; (ii) la legitimación social y normativa de los derechos, el reconocimiento de la diversidad y la diferencia, el reclamo por una interacción afectuosa y respetuosa que en las ambivalencias de los dilemas emocionales pone en escena “una alcahuetería” con la justificación de reparar las actuaciones maternas o paternas anteriores, las cuales pueden tener el riesgo de afectar la responsabilidad ciudadana y democrática de la crianza y el cuidado en clave de derechos humanos con la compensación vital de pagar una deuda y saldar una culpa originada en el ejercicio de un patriarcado autoritario.

Por tanto, el abuelazgo, los enlaces intergeneracionales, la crianza y el cuidado de las nuevas generaciones, demandan una lectura distinta. No es solamente el despliegue de escenas sociales de profundo contenido emocional y de reconocer su importancia en la vida de los niños y las niñas. Es preciso politizar su mirada, democratizar su participación y desentrañar los umbrales de conexión de los tiempos generacionales que se encuentran en los procesos de crianza y cuidado en los que participan.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bagú, S. (1971). *Tiempo, realidad social y conocimiento*. Bogotá, Colombia: Tercer Mundo editores.
- Barrett, M. y McIntosh, M. (1991). *Familia vs. Sociedad*. Bogotá, Colombia: Tercer Mundo editores.
- Beck-Gernsheim, E. (2001). *El normal caos del amor. Las nuevas formas de la relación amorosa*. Barcelona, España: Paidós Ibérica.
- Beck-Gernsheim, E. (2003). *La reinención de la familia. En busca de nuevas formas de convivencia*. Barcelona, España: Paidós Ibérica.
- Esquivel, V., Faur, E. y Jelin, E. (2012). *Las lógicas del cuidado infantil entre las familias, el Estado y el mercado*. Buenos Aires, Argentina: UNICEF, UNFPA, IDES.
- Jelin, E. (1998). *Pan y afectos. La transformación de las familias*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Hochschild, R.A. (2008). *La mercantilización de la vida íntima. Apuntes de la casa y el trabajo*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Katz.
- Marín, A.L y Palacio, M.C. (2014). El abuelazgo, una mediación del cuidado y la crianza en la primera infancia: Manzanares, Marquetalia, Pensilvania y Marulanda. Convenio interinstitucional entre la Universidad de Caldas Departamento de Desarrollo Humano y el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar regional Caldas.
- Micolta, A., Escobar, M. y Maldonado, M. (2013). El cuidado de hijos e hijas de madres y padres migrantes. En Y. Puyana, A. Micolta y M.C. Palacio (Ed.). *Familias colombianas y migración internacional: entre la distancia y la proximidad*. Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia.
- Moreschi, G. (2009). *La importancia de los abuelos*. Recuperado de Gracielamoreschi.com.ar/la-importancia-de-los-abuelos/.
- Noriega, C. y Velasco, C. (2013). Relaciones abuelos/nietos: una aproximación al rol del abuelo. *Sociedad y Utopía. Revista de Ciencias Sociales*, 41, 464-482.
- Orchanski, E. (2013). *Malcriadores profesionales*. Recuperado de <http://www.lavoz.com.ar/opinion/malcriadores-profesionales>.
- Osuna, M.J. (2006). Relaciones familiares en la vejez: vínculos de los abuelos y las abuelas con sus nietos y nietas en la infancia. *Revista Multidisciplinar de Gerontología*, 16 (1), 16-25.
- Profamilia. (2010). *Encuesta Nacional de Demografía y Salud 2010*. Bogotá, Colombia: Profamilia.
- Puyana, Y., Micolta, A. y Palacio, M.C. (Ed.). (2013). *Familias colombianas y migración internacional: entre la distancia y la proximidad*. Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia.
- Ricouer, P. (2004). *Finitud y culpabilidad*. Madrid, España: Editorial Trotta.
- Sánchez, G., López, L. y Palacio, M. (2013). Vida familiar transnacional: nuevas lógicas para comprender la organización familiar. En Y. Puyana, A. Micolta y M.C. Palacio (Ed.). *Familias colombianas y migración internacional: entre la distancia y la proximidad*. Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia.

Sánchez, G. y Palacio, M.C. (2013). Cuidado familiar, orden hegemónico y contrahegemónico. *Revista Estudios Latinoamericanos de Familia*, 5, 29-45.

Sedó, P. y Ureña, M. (2007). *Papel social de las abuelas en el seno familiar: percepciones de un grupo de mujeres mayores residentes en comunidades urbanas de Costa Rica*. Recuperado de <http://www.gerontologia.org/portal/information/showInformation.php?idinfo=872>.